

## POR ESTA SIERRA QUE HOY NOS ACOGE...

---



más pueden concedérseme que no sean el de haber empezado a tomar altura, y no de cerros, ni de poderes, sino de años, de experiencia, de sumas de días y de anécdotas. Más o menos, como les ha pasado a quienes hoy reciben nuestro homenaje y aplauso: a Atilano Vicente, el último cartero rural de estos pagos, y a Genara Ricote, una de las más ancianas del lugar, y que ya solo por eso merece nuestro respeto y nuestro reconocimiento como jefa del grupo.

Creo que esta Convocatoria, que en este momento nos junta a todos en la plaza del limpio pueblo de Majaelayo, cumple una fundamental premisa en el quehacer social de nuestro tiempo: convocar al enraizamiento, poner los fundamentos para que se mantengan vivas las raíces de un territorio, llamar y evocar a la tierra, y a sus gentes, para que no se diluyan en otros intereses y otros problemas más universales, las esencias en las que ellos vivieron, o sus padres.

Entre los muchos ejemplos que pondría para ilustrar esta premisa, está destacada la Asociación “Serranía de Guadalajara”, que convocando a los Ayuntamientos de la comarca trata de lanzar su voz continuamente, reclamando su espacio vital, poniendo sus pequeños y valiosos aportes en forma de fiestas, de caminatas, de charlas sobre la jara o sobre el agua, de libros sencillos, de calendarios... A esta forma de andar por el mundo, con garbo y sin petulancias, la llamo honradez. Creo que es una manifestación muy positiva, diciendo lo que sois, lo que hacéis, lo que habéis sido, lo que queréis ser. Mostrando vuestro quehacer, mejor o peor, pero contentos de que sea vuestro, antiguo y renovado.

Otro ejemplo de enraizamiento está recién nacido, y es el Grupo de estudio sobre el Patrimonio Cultural de la Serranía de Guadalajara, que acaba de constituirse. En el patrimonio heredado, que es material e inmaterial, que son edificios y costumbres, campanas y cánticos, está muy señalada la raíz de una tierra. Si el ataque se recibe como indiferencia y olvido, la reacción está clara: hay que manifestar lo que se tiene, enseñarlo, protegerlo, valorarlo al unísono. De ahí que este grupo tenga, desde el primer día, mucho trabajo, y muy fundamental, porque tiene que salvar las señas visibles de una entidad con etiqueta humana. La Naturaleza está, de momento, en buen estado, pero las huellas del hombre van cayéndose una otras otra, y hay que salvarlas. Sin esperas.

La Sierra está sangrando, ahora, por varias heridas. Una de ellas es el monasterio de Bonaval, mejor dicho, sus ruinas. El viejo monasterio medieval, que durante dos siglos fue un evocador y romántico espacio ruinoso, empieza a ser ya un montón informe de piedras derrumbadas y expoliadas.